

LA PRÁCTICA DISCURSIVO-IDEOLÓGICA PRESIDENCIAL Y LA DISPUTA POR EL SENTIDO DEL PERONISMO (2007-2012)

Graciela A. Inda

FCPyS/UNCuyo - IMESC/CONICET

Resumen

Inscribiendo la indagación en lo que podría denominarse una problemática política de las ideologías - cuyos principales referentes son Louis Althusser, Nicos Poulantzas, Michel Pêcheux, Terry Eagleton y Slavoj Žižek-, en este trabajo parto de considerar la estrategia discursiva presidencial del período 2007-2012 como un campo específico de producción de significados e interpelaciones, en el que distintos poderes, tal como se encuentran articulados en los aparatos de Estado, entran en lucha o en conflicto por cuestiones centrales para la reproducción (o transformación) del conjunto de las relaciones sociales.

Definir mi indagación según esos derroteros no constituye una empresa fácil. Las reflexiones de inspiración marxista sobre los procesos ideológicos encuentran en su camino no pocos obstáculos, porque aún se están discutiendo la naturaleza y los contornos del objeto de análisis y también porque implican una viva discusión con una serie de postulados del marxismo clásico y con los enfoques posmarxistas. Aún así, según creo, las conquistas de semejante problemática, provisionarias como lo son siempre, hacen que valga la pena el esfuerzo.

Haciendo foco en el peronismo como objeto discursivo, busco mostrar algunas de las múltiples construcciones de sentido que convoca (no hay, en efecto, un sentido unívoco), las posiciones enunciativas y las operaciones interpelativas que lo tienen por objeto. Asimismo, aunque más no sea en forma aproximada, pretendo mostrar algunos de los efectos que producen estos procesos de significación e interpelación en el campo político ideológico.

El material de análisis está formado por las alocuciones públicas de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner en el lapso mencionado, disponibles en la página web oficial de la Presidencia de la Nación.

Palabras introductorias

Toda práctica política conlleva la puesta en escena de estrategias discursivo ideológicas que apuntan a tornar hegemónicos ciertos significados en desmedro de otros, buscando realizar suturas e imposiciones de sentidos, siempre provisionales e incompletos. Prácticas discursivas que lejos de seguir la lógica de un mero ocultamiento (desde Althusser sabemos que las ideologías no son una mera “falsa conciencia”¹), producen significados, oposiciones, fronteras, etc., con el objetivo de intervenir en la construcción de consenso. Si bien el consenso de las masas populares respecto del poder político no es nunca del orden de la mera subjetividad, como bien lo explicara ya Poulantzas, los discursos producidos en ese campo estratégico que es el Estado tampoco son palabrería intrascendente sino que muchas veces están destinados a “decir, formular y declarar abiertamente las tácticas de reproducción” del poder estatal (Poulantzas, 1979: 32).

La apuesta discursiva del gobierno kirchnerista tiene en ese sentido una impronta especial, puesto que podría decirse que su momento *inaugural* como fuerza política es eminentemente *ideológico discursivo*. Las palabras que pronuncia Néstor Kirchner en su discurso de asunción como presidente, mediante las cuales se coloca explícitamente del lado de la “generación diezmada” por la dictadura y de las clases populares acorraladas por el neoliberalismo, representando simbólicamente en el seno del poder formal del Estado la irrupción de las luchas populares que encontraron su epicentro en el 2001, son la *pedra de toque* -necesariamente insuficiente- de una reorganización del campo político ideológico. Tras décadas de hegemonía político ideológica neoliberal, el cambio de rumbo tomó antes que nada una dimensión ideológica:

Sabemos que el mercado organiza económicamente, pero no articula socialmente, debemos hacer que el Estado ponga igualdad allí donde el mercado excluye y abandona. (Kirchner, 25 de mayo de 2003).

Reinstalar la movilidad social ascendente que caracterizó a la República Argentina requiere comprender que los problemas de la pobreza no se solucionan desde las políticas sociales sino desde las políticas económicas (Kirchner, 25 de mayo de 2003).

Partidarios hacia la política mundial de la multilateralidad como somos, no debe esperarse de nosotros alineamientos automáticos sino relaciones serias, maduras y racionales que respeten las dignidades que los países tienen. Nuestra prioridad en política exterior será la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera, unida, con bases en los ideales de democracia y de justicia social. (Kirchner, 25 de mayo de 2003).

Por supuesto, sólo la implementación efectiva de una política estatal destinada a rechazar los tratados de libre comercio y defender el Mercosur, a romper con la dependencia del FMI, a recuperar el empleo, a industrializar la economía, a reabrir las

¹ Alejándose de las concepciones *mentalistas* de la ideología (como “pantalla” o “percepción errónea”), la concepción althusseriana remarca el carácter material y productivo de los procesos de producción y recepción ideológicos, haciendo posible indagaciones que den cuenta de la capacidad productiva de los mecanismos ideológicos, de los efectos precisos que producen en la trama político social. Asimismo, al remarcar que es preciso analizar las ideologías desde el *punto de vista de la reproducción*, nos previene de considerar tal o cual discurso o práctica ideológica como un corpus con una lógica independiente, o como un cuerpo con una función meramente cohesiva, y nos advierte de perder de vista el problema de su determinación por las otras prácticas sociales y de los efectos de sobredeterminación que tienen sobre éstas, como sucede en ciertas versiones del análisis del discurso, exclusivamente concentradas en el “texto” (Althusser, 1978: 85; Althusser, 2003: 159; García del Campo, 2004-2005: 189).

paritarias, a legalizar el matrimonio igualitario, a estatizar empresas estratégicas, etc., impidió que esa estrategia discursiva inicial, que define al gobierno como nacional y popular, se transformara en letra muerta o en un discurso “vacío”, para convertirse, por el contrario, en una apuesta con aspiración hegemónica en el campo de las luchas políticas.

Puntualmente, aquí me interesa conocer las formas precisas en que la práctica discursiva presidencial interviene en las luchas ideológicas que giran en torno del “peronismo”. A partir de una lectura sintomática del corpus textual conformado por sus intervenciones públicas (ordenadas y sistematizadas según un sistema de categorización cerrada) y de la puesta en relación de las mismas con sus condiciones de producción, busco entender qué estrategias argumentativas y dispositivos enunciativos convoca el objeto discursivo “peronismo” en esa práctica, qué dispositivos de interpelación pone en juego, qué antagonismos reconoce y construye, y finalmente, según un análisis aproximado, qué efectos políticos busca producir mediante este proceso de significación.

La *lucha por las palabras*, para usar una expresión arriesgada², no trata de la apropiación de algo que ya existe como un sentido acabado, sino que consiste en suturar ciertos sentidos, ciertos anclajes, en forma provisoria e inestable, en desmedro de otros, los cuales se construyen en el movimiento mismo de la disputa. De la misma manera que para el marxismo más lúcido no existen clases anteriores a la lucha, lo que conduciría a pensar que puede haber clases sin lucha, los sentidos no son “cazados” por los contendientes como si fuesen trofeos: son construidos en el fragor mismo de la disputa, en la cual hasta el más poderoso está obligado a reconocer un *otro*. Y ese reconocimiento, además, introduce dislocaciones en su propio discurso (Eagleton 2005: 71-72).

Por lo tanto, los sentidos construidos en el discurso presidencial kirchnerista en torno de la palabra peronismo no son el resultado de una práctica unilateral, que existiría primeramente como estrategia consciente en la mente de la oradora, sino que son el producto complejo de su relación (de apropiación, de compromiso, de oposición) con otras prácticas ideológicas y políticas desplegadas en los aparatos del Estado.

En suma, la consideración del carácter necesariamente conflictual de las prácticas discursivo ideológicas, esto es, que siempre ocupan un lugar determinado en las luchas históricas de clase, nos obliga tanto a analizar toda práctica discursiva en su articulación con otras prácticas ideológicas y políticas como a reconocer su naturaleza *internamente* contradictoria.

La producción del significado que atañe al “peronismo” en la práctica discursiva presidencial, no sigue un camino lineal, ni tampoco hay un sentido unívoco, más bien asoman diferentes usos y registros, variables según los interlocutores (aliados, adversarios, potenciales adherentes) y las relaciones de fuerza de la coyuntura. A continuación, sin pretender un análisis exhaustivo, pues quedan fuera del análisis algunas dimensiones pertinentes (como por ejemplo, la relación con el peronismo

² Con esto no pretendo sostener que existe una esfera abstracta de intercambio de las ideas, por el contrario, lo discursivo es sólo un aspecto de la materialidad ideológica. Dicho de otra manera: la especie discursiva pertenece al género ideológico, o sea que las formaciones ideológicas contienen necesariamente como uno de sus componentes una o más formaciones discursivas interligadas, que determinan lo que puede y debe ser dicho a partir de una posición dada en la coyuntura (Pêcheux: 1978: 234). Por lo tanto, tan sólo quiero destacar, como lo hace Eduardo Grüner, que *las palabras son un terreno* (no el único ni el determinante) en el que se enfrentan diferentes fuerzas sociales en conflicto (Grüner, 2009).

disiente y con los gobernadores peronistas), presento, bajo la forma de una primera aproximación, algunos de los efectos de sentido construidos en torno del peronismo.

El peronismo como espacio de formación política

El lugar enunciativo desde el cual el discurso de la presidenta significa el peronismo es el de una “militante”, una “compañera” (“siempre milité en el peronismo”, “he sido peronista toda mi vida”) que empezó desde abajo y desde hace unos años “tiene el honor” de haber sido elegida por las mayorías como presidenta de *todos* los argentinos.

Si bien en los primeros años de gobierno la presencia de la liturgia y la simbología peronistas es más bien pobre, e incluso es definida por la presidenta como engañosa³, paulatinamente y al compás de la dinámica de las agrupaciones militantes que llenan los actos kirchneristas y reclaman para sí ciertos nombres propios de la historia peronista (Movimiento Evita, Corriente Peronista Descamisados, La Jauretche, La Cábora, la Juventud Peronista, Compromiso Peronista, etc.), re-significándolas en oposición a la versión menemista, la práctica discursiva presidencial comienza a desplegar no sólo un uso más recurrente de la palabra “peronismo” y sus derivados, sino que también viene a representar a su propio gobierno como una continuidad (superadora) del peronismo histórico. Pero me estoy adelantando, porque ¿cómo es definido ese campo de formación política?, ¿qué relato busca tornar dominante en su disputa con otras posiciones ideológicas?

El peronismo como *tercera posición*

Lejos de definir el peronismo como un camino al socialismo con hegemonía de la clase obrera, tal como reclamaba desde un sector de la izquierda peronista de los setenta John William Cooke, la práctica discursiva presidencial toma partido por la famosa fórmula de la tercera posición, que consiste en desplazar la contradicción capital-trabajo por la contradicción liberación-dependencia en los países periféricos. Respecto de esa contradicción principal, imperio versus nación, el peronismo elige la nación y apuesta a un proyecto político de desconexión respecto de los mandatos de los países centrales. La “conciliación entre el capital y el trabajo” es requisito de un capitalismo nacional autocentrado y antiimperialista.

Quiero decir algo -y esta sí permítanme porque es una licencia del peronismo-: el peronismo nunca planteó la lucha de clases, el peronismo nunca planteó la guerra entre los pobres y los ricos, para qué, no. Al contrario, somos los creadores de la articulación entre el capital y el trabajo (...) (Fernández de Kirchner, 27 de marzo de 2008).

Creo que tal vez uno de los aportes más importantes que ha dado el partido en el cual milito desde hace muchos años ha sido plantear una óptica diferente de la relación trabajador-patrón, trabajo-capital, y que es no la del enfrentamiento sino precisamente la de la articulación y la cooperación (Fernández de Kirchner, 6 de marzo de 2009).

Al mismo tiempo que la práctica discursiva de la presidencia potencia ese efecto de sentido en torno del peronismo como frente policlasista de un capitalismo industrial

³ “Siempre me decía alguien que ya no está entre nosotros que yo nombraba poco a Eva o a Perón en mis discursos, siempre lo cuento; yo digo y lo reitero una vez más: lo importante de esos dos gigantes de la historia, fundamentalmente de ella, es acordarse cuando uno tiene que tomar decisiones de gobierno” (Fernández de Kirchner, 26 de julio de 2010).

autocentrado, que no pretende un cambio radical de las relaciones económicas, interpela constantemente a las clases populares, concebidas como un conjunto heterogéneo pero claramente diferenciado de las clases propietarias, como las *destinatarias privilegiadas* de la política kirchnerista, como el *objeto* de su política.

El adversario que se da esta práctica discursiva, para descolocarse respecto de él e incluso para tornar pertinente su propia intervención argumentativa⁴, no es la clase capitalista en su conjunto sino las fracciones rentísticas financieras, orientadas a la especulación y la fuga de capitales (los “capitales buitres”, los “especuladores improductivos”, etc.)

En la apuesta argumentativa presidencial, la burguesía industrial interesada en el desarrollo autocentrado forma parte de un frente con las clases populares, pues sus intereses objetivos coinciden en el rechazo de las políticas económicas aperturistas y des-industrializadoras y en la concomitante defensa de un modelo productivo orientado a la sustitución de importaciones y a la rentabilidad de las exportaciones.

Fluctuar entre las posiciones en pugna en ese frente, por naturaleza contradictorio, es una operación constitutiva del discurso presidencial kirchnerista. Si por un lado, reivindica constantemente las luchas populares, también legitima las ganancias capitalistas, dentro de los límites de un “desarrollo inclusivo”. Este discurso, que es un discurso de organización política, no lo olvidemos, convoca -y lo que es más importante, apoya efectivamente con subsidios estatales y otras políticas⁵- a los capitalistas, exportadores e industriales, a producir mayor valor agregado, incorporando conocimiento y tecnologías, y a mantener e incrementar las fuentes de trabajo y el nivel salarial, para que de este modo contribuyan al círculo virtuoso de un crecimiento económico con inclusión de las mayorías. Pero no se trata de una invitación librada tan sólo a la buena voluntad de los empresarios, pues recurrentemente este discurso pone en escena una lógica de *disciplinamiento empresarial*: si los empresarios no cumplen con su parte, el Estado nacional interviene en beneficio del conjunto⁶.

Cuando decimos que queremos también *organizaciones empresariales fuertes junto a sindicatos de trabajadores que también sean fuertes*, es porque estamos diciendo que queremos construir una Argentina en la cual todos tengan trabajo, *los empresarios rentabilidad y los trabajadores derechos* a la salud, a la vivienda, al salario y a la educación para sus hijos (Fernández de Kirchner, 15 de diciembre de 2009, las cursivas son mías).

⁴ Eliseo Verón sostiene que el movimiento íntimo que caracteriza al discurso político se define por la búsqueda de un “nosotros” que abarque a todos los destinatarios y que tiene como objetivo anular al adversario. Aún más: el enunciador político se da un obstáculo (el adversario) para tener así un problema que resolver, que justifique la toma de palabra, es decir, su propia existencia (Verón, 1999: 79).

⁵ Es amplio el abanico de las políticas estatales que tienen este objetivo: las medidas proteccionistas impuestas a las importaciones, las retenciones a las exportaciones, las restricciones a la compra de dólares, la línea de préstamos destinados a financiar inversiones productivas, etc.

⁶ Algunos ejemplos, concentrados en unos pocos meses. En mayo de 2012, el gobierno nacional le retiró al Establecimiento Las Marías todos los beneficios del Régimen de Promoción Industrial, que mantenía desde 1998, por incumplimientos en el plan de inversiones que presentó la compañía para participar del programa de exenciones. En el mismo mes, sanciona a la empresa de telefonía celular Claro por una interrupción en la prestación del servicio. En julio, en virtud de las nuevas atribuciones contempladas en la reforma de la Carta Orgánica del Banco y a pesar de la resistencia de los banqueros privados, agrupados en ABA y Adeba (extranjeros y de capital local, respectivamente), el gobierno obliga a los bancos privados a otorgar créditos para inversión productiva por el equivalente al 5 por ciento de sus depósitos, con una tasa fija que no podrá superar el 15 por ciento anual y un plazo mínimo de tres años.

Nadie hace una inversión de 90 millones de dólares únicamente para generar trabajo, lo hace también para ganar dinero y estamos contentos de que nuestros empresarios quieran ganar más dinero porque tienen - y ellos lo han entendido - que para ganar más dinero es preciso agregar más valor a lo que producen. Y un detalle, esta ecuación económica cierra, porque también, al haber retenciones sobre un producto primario como la soja, que prácticamente no se consume en el país, ustedes saben que el 95 por ciento - tanto en su carácter primario, como en sus derivados - se exporta y no sería tan rentable si no hubiera esa retención sobre el recurso primario (Fernández de Kirchner, 16 de diciembre del 2009).

(...) línea directriz que hemos llevado en estos años de gobierno desde el año 2003: desarrollo de la industria nacional, *protección de nuestro empresariado, protección de nuestros trabajadores*, que no significa negarnos al mundo sino integrarnos desde un proyecto propio que quiere agregar cada vez más valor a sus productos para poder mejorar cada vez más la vida de sus ciudadanos (Fernández de Kirchner, 3 de febrero del 2010).

(...) que vengan compañías de todo el mundo pero que sepan, como lo han tenido que hacer todas las empresas de todos los sectores, que en lo que hace a insumos de provisión *van a tener que participar y asociarse con el empresariado argentino* para poder desarrollar también la industria. Y nuestros empresarios deberán saber que también tendrán que ajustar muy bien sus costos porque tampoco vamos a pagar precios ridículos, que pueden ser mucho más baratos en otra parte, por el sólo hecho de que sean industria nacional. Necesitamos eficiencia, cálculo de costos (...) Yo quiero hacer un llamado muy especial en esto a todas las empresas porque todas las empresas, la gran mayoría de ellas están siendo *subsidiadas por el Estado Nacional* en todo lo que hace por ejemplo al sistema tarifario, al sistema de servicios. Por eso pedimos la *reinversión de utilidades en la Argentina*, por eso pedimos *que se produzca en la Argentina, porque estamos dando ventajas muy importantes y porque además la han juntado con pala en estos nueve años*. Y no me molesta que los empresarios ganen plata, al contrario, para eso son empresarios, para eso invierten, para eso quieren tener su rentabilidad. A nadie le gusta perder, pero también esa rentabilidad tiene que estar acorde con el desarrollo, crecimiento y sustentabilidad de la economía (Fernández de Kirchner, 5 de mayo de 2012, las cursivas son más).

La fórmula peronista de la "tercera posición" no define un Estado que interviene solamente en ocasión de errores o desajustes, ni tampoco un Estado que actúa como un juez neutral entre partes iguales, sino que reclama y legitima un Estado activo y garante de un proceso cuyo objetivo último es mejorar las condiciones sociales, políticas y económicas de las clases populares (justicia social, democracia participativa, trabajo y salarios dignos). Los beneficios otorgados a la producción capitalista, las interpelaciones al empresariado, son significados como *medios* para lograr ese objetivo político. Como ya mencioné, el objeto que la práctica discursiva kirchnerista designa como punto de impacto privilegiado del ejercicio del poder político son las clases populares, cuyas luchas, a su vez, constituyen para ella la condición de posibilidad del kirchnerismo como fuerza política gobernante.

(...) Entonces es el Estado el que tiene que tomar un rol más activo, que no solamente intervenga en la discusión salarial sino que ayude a diseñar ese modelo de país donde los que más tienen ayuden a seguir creciendo para

seguir aumentando y alimentando la rueda virtuosa del crecimiento económico (Fernández de Kirchner, 1 de agosto de 2008).

Hoy podemos comprobar la necesidad de ese Estado en vivienda, en seguridad, en salud, en educación, pero también en el contralor de los grandes actores económicos, esos que nunca quieren que los controlen, esos que nos hablan del libre mercado para decirnos en realidad “queremos hacer lo que queramos”. (...) Porque cuando se tiene demasiado poder económico, cuando se tienen demasiados recursos sin que nadie los controle, sin que nadie pueda ver lo que hacen, suceden estas cosas y esto se da en todos los órdenes, en todos los ámbitos (Fernández de Kirchner, 7 de octubre de 2008).

Somos 40 millones, tenemos la ventaja de poder tener un gran excedente de producción, tenemos la ventaja de tener uno de los mejores climas y suelos del mundo y de haber desarrollado innovación y tecnología. Tenemos que seguir aprovechándolo y tenemos que seguir además, en el mientras tanto, asegurando la cobertura social del resto de la población, porque no solamente podemos hablar de economía, tenemos que hablar de la gente de carne y hueso, porque la teoría del derrame es mentira, es mentira que el crecimiento les llega a todos, esto no es cierto, tiene que intervenir el Estado para que el crecimiento pueda ser aprovechado por todos (Fernández de Kirchner, 10 de agosto de 2010).

Pero la verdad que llama mucho la atención la premura, la rapidez cuando se trata de condenar al Estado, como si el Estado fuera “mongo”. Cuando el Estado no es “mongo”, argentinos; el Estado somos todos nosotros, cada peso, cada recurso que se le quita al Estado, se le está quitando y, fundamentalmente, a los sectores más vulnerables que son los que necesitan del Estado, son los que necesitan que la escuela pública funcione bien, porque no puede mandar a sus hijos a una escuela privada. Son los que necesitan que el transporte funcione bien y siga subsidiado para poder seguir viajando barato porque no tienen auto o porque no lo pueden hacer, son los que necesitan que las universidades sigan siendo gratuitas para que sus hijos tengan la esperanza de poder capacitarse y tener un futuro mejor (Fernández de Kirchner, 26 de julio de 2012).

En consonancia, la práctica discursiva presidencial traza una frontera entre dos Argentinas: la que trabaja, la que hace, en la que quedan mancomunados trabajadores, empresarios y Estado organizador, y la que no trabaja, la que sólo habla, la que especula, configurada como contra destinataria implícita.

(...) hay dos Argentinas: una Argentina que trabaja y otra que habla y se escucha a sí misma y solamente hace eso, hablar y escucharse a sí misma. Nosotros tenemos que seguir apostando por la Argentina que trabaja, por esta Argentina en la que se levantan todos los días empresarios, los trabajadores de la construcción, de la electricidad, los de SMATA, los de la UOM, de todas las actividades, que se levantan todos los días a trabajar para ganarse el pan (...) (Fernández de Kirchner, 20 de mayo de 2008).

Paralelamente, si el antagonismo fundamental no es el que se da entre burguesía y clase obrera, sino el que se da entre soberanía económica y política nacional y lógica depredadora de los centros mundiales, la defensa de los intereses del país está por encima de las diferencias partidarias:

(...) tenemos que poder separar: el gobierno, al cual cualquiera tiene el derecho de criticar y oponerse, y los intereses del país, a los que todos,

cualquiera sea nuestra posición política, tenemos la obligación de defender (Fernández de Kirchner, 12 de marzo de 2008).

Yo no tengo enemigos, la que tiene enemigos es la Argentina. Una Presidenta no tiene enemigos, los que tienen enemigos son los intereses del país, el que tiene enemigos es el modelo económico y social que ha permitido renacer a la Argentina. Esta Presidenta no tiene enemigos, porque, vamos, yo me voy en el 2011 y vendrá otro, pero les puedo asegurar que esos intereses están al acecho para volver a la vieja Argentina. De todos nosotros depende que el futuro sea nuestro y no de aquellos que nos hundieron una y mil veces en una Argentina que queremos olvidar (Fernández de Kirchner, 13 de enero de 2010).

En síntesis, la fórmula de la tercera posición es actualizada y recuperada por la práctica discursiva presidencial como la genética del proyecto económico que supo desplegar el peronismo de los cuarenta y cincuenta, que recobra todo su potencial transformador con el kirchnerismo.

La interpelación policlasista y nacionalista que lleva adelante la apuesta discursiva presidencial alcanza a partir de cierto momento a dialogar eficazmente en una relación de complementariedad, no exenta de roces, tanto con las prácticas discursivas de la dirigencia de la UIA (Unión Industrial Argentina)⁷, como con las configuraciones discursivas de la dirección peronista de la CGT (Confederación General del Trabajo)⁸.

Señora Presidenta, los industriales reconocemos la importancia que tiene la aplicación de políticas adecuadas para favorecer nuestros esfuerzos al interior de las empresas. Por mayor capacidad empresaria que se tenga, si el marco general no es favorable, los esfuerzos microeconómicos se vuelven estériles. Es necesario revalorizar la estrategia que su gobierno tiene en las negociaciones internacionales, la importancia que se le adjudica al crecimiento del mercado interno, al rol de la obra pública y el comercio nacional, a la existencia de medidas de estímulo sectorial para limitar el impacto de la crisis internacional, a la reformulación del Mercosur en un sentido positivo para la Argentina. Cómo no valorar también la posición de Argentina en la ronda de Doha, en las negociaciones con la Unión Europea, y tiempo atrás en planteos como el ALCA (...) Hace exactamente una década, cuando nos encaminábamos a un nuevo extremo del péndulo argentino, era difícil imaginar un tiempo como el actual. El

⁷ Bajo la presidencia de Héctor Méndez, la UIA mantenía una relación más reticente con el gobierno nacional, apoyando las políticas de generación de empleo, las medidas para encauzar el sistema financiero hacia la producción, la protección del mercado interno, el fortalecimiento del sistema científico y tecnológico, pero a la vez reclamando una ley de reinversión de utilidades que favoreciera la producción y atendiera las necesidades propias de las pequeñas y medianas empresas, las demoras en los pagos de reintegros a la exportación, las devoluciones de IVA y el pago de compensaciones a la industria, la solución de una ley de Riesgos de Trabajo, entre otros. Véase, por ejemplo (Méndez, 3 de setiembre de 2009).

⁸ Como es sabido, en el mundo sindical coexisten diferentes centrales y sectores, con distintos reclamos y posiciones divergentes respecto del gobierno nacional. Aquí hago mención a la relación de alianza que mantiene con el gobierno nacional la conducción de Hugo Moyano durante aproximadamente ocho años (2003-2011). En segundo lugar, en estos últimos meses, la central obrera asiste a un nuevo quiebre a la vez que los sindicatos que se nuclean en torno de Moyano pasan a la oposición, reconfigurándose por completo el diálogo entre las prácticas discursivas de uno y otro enunciador, que adopta la forma de una disputa abierta por la representación del colectivo de los trabajadores y por el sentido del peronismo.

presente de esa crisis nos había borrado el pasado y nos impedía imaginar el futuro. En estos años, recuperamos la gobernabilidad de nuestra política y de nuestra economía. Demostramos que nuestra fuerza productiva estaba intacta, que sólo necesitaba las condiciones adecuadas y la capacidad de creer (...) (Mendiguren, 14 de setiembre de 2011).

Desde el sector industrial, nos abrimos a un debate que mixture autocríticas y propuestas en función de modificar lo que el pasado nos legó. Como empresarios podemos y queremos convertirnos en sujetos sociales de y para la transformación. Para recoger (...) ideas vinculadas a la creación de valor, empleo y la construcción de tejidos sociales en torno del trabajo y la producción. Herramientas para transformar el karma individual o colectivo en virtud de todos (Mendiguren, 29 de mayo de 2012).

Esta es una etapa donde la política conduce, nosotros estamos en el rol de poder llevar propuestas sin pretender que las propuestas que llevemos son las que tengan que aplicarse. Eso es responsabilidad del poder político (Mendiguren, 4 de setiembre de 2012).

La disputa por el sentido del peronismo con la dirección de la CGT

En un contexto signado por el desplazamiento de las luchas sociales desde las organizaciones de desocupados a los sindicatos, desde los reclamos contra el desempleo a las disputas salariales, durante aproximadamente ocho años (2003-2011), la relación entre la dirección política de la central obrera y el gobierno se caracterizó en el plano discursivo por estrategias argumentativas, enunciativas e interpelativas entrelazadas que, a pesar de ciertas divergencias, siguen el ritmo de la complementariedad y la semejanza. Comparten la designación del adversario, esa hidra de mil cabezas siempre al acecho, ese conglomerado económico, político y social neoliberal y antipopular que dominó en los noventa, coinciden en el lugar de la enunciación, pues ambos se posicionan como compañeros de los trabajadores, y en la defensa de un proyecto político de crecimiento capitalista con justicia social, definido históricamente por el peronismo, que tiene como columna vertebral a los trabajadores organizados e implica una fuerte intervención del Estado para disciplinar a la clase capitalista (Inda, 2012: 12b).

Y yo les digo compañeros que tenemos una herramienta fundamental, tenemos un arma fundamental, es la que nos da la democracia, es el voto del trabajador, y esta vez compañeros, no nos van a engañar, ni nos van a hacer equivocar, tenemos que votar un proyecto de nación, en donde podamos seguir recuperando los derechos y la conquista que habíamos perdido, y ese proyectos de nación, sin ningún tipo de dudas compañeros ni de equivocaciones, ese proyecto de nación lo encarna Cristina Fernández de Kirchner compañeros, no les quepa dudas, no tengan dudas el 28 de junio votar para profundizar un modelo económico que ha iniciado el camino de recuperación de los derechos y la conquista de los trabajadores (...) (Moyano, 30 de abril de 2009).

Aún así, incluso en su mejor momento, la relación de alianza no carece de contradicciones, pues si bien hay un acuerdo básico en torno al liderazgo político de la presidenta y acerca de la importancia de las políticas estatales kirchneristas en la recuperación del empleo y en el fortalecimiento del poder de los sindicatos, en las prácticas discursivas de la dirección de la CGT se patentiza tempranamente una disputa por trascender la esfera estrictamente gremial y alcanzar una "participación de los

trabajadores” en el ejercicio del poder político que resulte acorde con el poder electoral y la capacidad de movilización que tiene la fuerza sindical (Inda, 2012b: 12).

(...) tenemos que ser muy claros también compañeros, si logramos encausar el voto de los trabajadores es una fuerza formidable donde algunos no podrán decirlo lo que tenemos que hacer, porque entendemos si los trabajadores podemos demostrarle el 28 de junio la fortaleza que tenemos en nuestras manos, vamos a lograr que algunos reclamos que no se han todavía dado respuesta, tendrán que empezar a dar respuesta, porque reitero esa masa formidable de votantes que son los trabajadores, somos los únicos que podemos garantizar la profundización de un modelo económico que permita instalar definitivamente la justicia social en nuestro pueblo (Moyano, 30 de abril de 2009).

En respuesta a una enunciación política presidencial que comienza a criticar las medidas de fuerza de algunos sindicatos a la par que introduce una diferenciación entre trabajadores sindicalizados (con buenos salarios y protección social) y “sectores vulnerables” (a los que pretende llegar directamente el gobierno nacional con su política económica, poniendo en duda así la representación sindical) y coloca en un pie de igualdad a sindicatos y empresarios en cuanto a la responsabilidad que les cabe en el sostenimiento del modelo de crecimiento con inclusión, en el transcurso del 2011 las prácticas políticas y discursivas de la dirección general de la CGT toman la forma cada vez más nítida de una confrontación, en la cual la disputa por la definición del peronismo ocupa el centro de la escena.

Tras denunciar que el partido justicialista ha dejado de tener “trascendencia política”, puesto que se ha transformado en un “instrumento que el poder político maneja a su antojo”, en una “cáscara vacía”, en un órgano falto de “peronismo”, en el que “otros toman las decisiones que tienen que tomarse en el seno del justicialismo”, y renunciar a sus cargos partidarios, “pero jamás a la lucha”, porque no tiene “vocación de bufón”, el secretario general de la CGT define al peronismo y a los trabajadores organizados como dos caras de una misma moneda. El peronismo “de Perón y Eva”, es “la razón de ser de los trabajadores” y los trabajadores organizados son un colectivo cuyo mandato histórico, según enseña ese mismo peronismo, consiste en ser “protagonistas” de la sociedad, no simples acólitos o aliados circunstanciales (Inda, 2012b)

Hago un llamado a todos aquellos peronistas de Perón y Eva Perón, a todos aquellos peronistas que sienten el peronismo como lo sentimos los trabajadores. *Vamos a reconstruir el peronismo, porque el peronismo es la transformación de la vida de los trabajadores.* Esta es la tarea que tenemos a partir de este momento. Y el peronismo, compañeros, tiene su esencia. La esencia del peronismo son los trabajadores, porque nadie más que los trabajadores han interpretado a Perón. Porque *Perón no solamente nos dio la dignidad, sino nos enseñó a ser protagonistas en una sociedad que se desarrolla.* Y por ahí eso le cae mal a alguno. Por ahí le cae mal a alguno que seamos protagonistas. Por ahí no les cae bien que a un negro laburante pelos duros se le dé por opinar políticamente. Pero no se dan cuenta, no se dan cuenta que *la base de una sociedad son los trabajadores organizados y nosotros no vamos a renunciar a ese destino.* Nosotros no vamos a renunciar a ser, a tener el rol protagónico que nos enseñó Perón y Eva Perón en esta sociedad (Moyano, 15 de diciembre de 2011, las cursivas son mías).

Quiero decirles como trabajador y como peronista que a veces me llama la atención algunas expresiones que calificaban el mejor gobierno de la historia.

El mejor gobierno de la historia, que les dio la dignidad a los trabajadores, su presidente se llamó Juan Domingo Perón. No hubo otro gobierno mejor que el gobierno de Perón. Que no los confundan. Se ha avanzado mucho porque *Perón no solamente nos dio la dignidad, sino nos logró que tengamos conciencia de que tenemos que ocupar un lugar protagónico en la sociedad. Y eso es a lo mejor lo que a algunos no les gusta. Pero nosotros, que somos fieles intérpretes de Perón y Eva Perón, les decimos: vamos a seguir peleando, vamos a seguir luchando para que definitivamente en nuestra Patria, como nos enseñó Perón y Eva Perón, se instale la justicia social para que todos los argentinos sean más felices, como decía Perón (Moyano, 15 de diciembre de 2011, las cursivas son mías).*

En la práctica discursiva de Hugo Moyano toma fuerza una dicotomía entre un peronismo verdadero (el de Eva y Perón), que representa cabalmente a los trabajadores y reconoce su papel protagónico, y un peronismo “vacío” de contenido, el kirchnerismo, que no sólo no admite la centralidad de los trabajadores organizados (reemplazados por los “chicos bien” de las agrupaciones juveniles kirchneristas), sino que mantiene con ellos una relación de conveniencia. Cuando “las papas queman”, ese “peronismo vacío” acude a la fuerza de movilización de la dirigencia obrera y en las buenas, con el resultado de las urnas a la vista, califica los reclamos sindicales como medidas extorsivas y desconoce el papel fundamental de los trabajadores organizados en la construcción del masivo apoyo popular a la presidencia en las elecciones del 2011 (Inda, 2012b).

El peronismo neoliberal o la distorsión menemista

Cuando en sus intervenciones discursivas la presidenta inscribe su práctica política en el peronismo, lo hace significándolo como un espacio contradictorio, en el que incluso existen posiciones contrarias a las clases populares. Tal es el caso del menemismo, significado como la coalición política e ideológica de ciertos sectores del peronismo, hegemónicos durante los noventa, con el neoconservadurismo liberal.

En su lucha por la definición de un proyecto político situado en las antípodas de la ideología neoliberal, la narrativa presidencial opera una fuerte impugnación del pasado inmediato del peronismo en su versión menemista: el partido justicialista de los noventa, traicionando las banderas históricas de justicia social y soberanía política, se sometió a la “restauración conservadora”, al “modelo neoliberal”, a “las corporaciones”, “al poder económico concentrado”, posibilitando la imposición de un proyecto excluyente de las mayorías.

Bajo “ropajes peronistas”, el partido justicialista de los noventa perdió su fuerza transformadora para convertirse en un “partido vaciado de contenido”, en un aparato copado por las prácticas gerenciales y clientelísticas, que en lugar de representar a los más débiles sirvió de correa de transmisión de políticas de ajuste y concentración del ingreso. Con esta significación, presente en muchas intervenciones, la posición enunciativa presidencial se identifica con el amplio colectivo popular perjudicado por un modelo neoliberal que supo parapetarse bajo la liturgia y la simbología peronistas.

Ahora bien, a pesar de esa narración impugnadora, de fuerte efecto político y tendiente a producir una realineación al interior del espacio peronista, la fuerza política kirchnerista no abandona el aparato partidario. Sin renunciar al objetivo de dar pelea a las tendencias conservadoras que hay en su seno, saca buen provecho en términos electorales de lo que llama sin tapujos la “unidad jurídica” y los “liderazgos provinciales bien definidos” del aparato justicialista. Reeditando, pero ahora desde el poder de

Estado, la estrategia de la juventud peronista de los setenta (pero no su proyecto de convertir el peronismo en un camino al socialismo), el kirchnerismo apunta a la construcción de una posición hegemónica al interior del aparato partidario. Al mismo tiempo, pretende ampliar las bases de sustentación del peronismo, significado como movimiento de las masas populares que trasciende la organización partidaria, sin abandonar sus banderas históricas e incorporando nuevos registros (Inda, 2012a).

La valoración de la vertiente nacional y popular del peronismo tiene un efecto productivo: divide aguas y pretende reorganizar el partido en torno de esta vertiente. La pregunta ¿qué es el peronismo?, tantas veces formulada, parece encontrar esta respuesta en la trama ideológica discursiva kirchnerista: en tanto se trata de un movimiento contradictorio que contiene tendencias transformadoras pero también conservadoras, el peronismo es lo que su correlación interna de fuerzas diga.

El peronismo es Evita: ¿dónde estaría ella hoy?

En las alocuciones de Cristina Fernández de Kirchner la figura de Evita, que aparece siguiendo una frecuencia notable, es tenazmente reconstruida y revisitada⁹. El efecto de sentido que construye la estrategia discursiva presidencial en torno de Evita es el de una reivindicación de la práctica política como una lucha sin pausa contra los poderosos, que no se resigna a las conveniencias de turno, que representa a los más humildes “sin dobleces”, que en lugar de caridad exige dignidad para los trabajadores, que renuncia a todo por su pueblo. Evita representa “una revolución dentro de la misma revolución”¹⁰.

Bajo la forma de invocaciones, en la trama discursiva presidencial se torna visible la toma de partido en una lucha entre dos tendencias. Toma de partido que interviene en el pasado pero, una vez más, para significar el contenido político ideológico del proyecto presente, entre el ala nacional y popular del peronismo, representada en las alocuciones por el primer Perón, Evita, Héctor Cámpora, Arturo Jauretche, y los sectores conservadores o de derecha del movimiento, que más que definirse según figuras representativa *explícitas* (muy contadas veces aparecen los nombres de López Rega o María Estela Martínez de Perón y además en entrevistas, no en discursos oficiales), quedan designados como *lo otro*, “la historia que dispuso otra cosa”. Eufemismos para no nombrar directamente la cara oscura del peronismo histórico, para no referirse abiertamente al propio Perón, que en 1952 se opuso a la candidatura de Eva a la vicepresidencia, y por ende, a que la representante política de la clase obrera organizada asumiera el poder político (Inda, 2012a).

Pero hay algo más, que me parece de gran importancia. La práctica política ideológica de Evita es significada según un modo que no es meramente recordatorio o conmemorativo: es configurada como *guía* que muestra cuál es la posición política que *hoy* representa al pueblo argentino (Inda, 2012a). Tan sólo un ejemplo, entre otros:

Siempre recordar a Eva Perón es un desafío. Mi generación, la que se incorporó a la política en los años duros en los que no había democracia (...)
En esa Argentina crecimos nosotros, muchos de los que hoy estamos aquí cumpliendo tal vez funciones que nunca habiéramos soñado en aquella etapa.
Éramos profundamente "evitistas", había discusiones también acerca de

⁹ Las intervenciones discursivas en que la presidenta invoca a Evita son numerosas y constantes desde el 2007 hasta la fecha, imposible mencionarlas a todas. Especialmente relevantes, resultan aquéllas que se realizan cada año en ocasión del aniversario de su fallecimiento, ocurrido el 26 de julio de 1952.

¹⁰ Esta referencia tan contundente a Evita como “una revolución dentro de la revolución” se encuentra en (Fernández de Kirchner, 24 de agosto de 2011).

estas cuestiones. Porque Perón enseñaba, pero Evita conmovía, y sigue conmoviendo y conmocionando, es algo diferente. Es la sensación que uno siente cuándo la ve, frágil en apariencia, pero tal vez con la fortaleza que sólo dan quienes están absolutamente convencidos de cuál es el camino, de cuáles son los ideales, de cuáles son los intereses que debemos representar. Cuando desde aquel 25 de mayo del 2003, uno de los nuestros, uno de aquella generación, mi compañero de tantos años, llegó a la presidencia de la República, yo comencé a sentir la necesidad de imaginar en cada uno de nuestros actos, en cada una de nuestras políticas, en cada uno de nuestros compromisos, *en dónde hubiera estado ella*. Y me la imaginaba junto a miles pidiendo memoria, verdad y justicia, *junto a las Madres y a las Abuelas*. Porque ellas sabía que sólo la justicia y la verdad traen la paz; me la imaginaba diciéndonos a todos que nuestro lugar era aquí, en América Latina, junto a los países vecinos, hermanos, comprometidos en un mismo camino de transformación; me la imaginaba junto a nosotros, cuando volvimos a poner a nuestros jubilados, a sus jubilados, otra vez en la dignificación del reconocimiento. La imaginaba y la imagino junto nosotros, en cada lucha, en cada combate, en cada acción por la cual logramos que un argentino vuelva a tener trabajo, vuelva a tener educación, vuelva a tener salud, vuelva a tener seguridad, allí la imagino, junto a las grandes transformaciones, con los grandes compromisos (...) Muy pocos en nuestra historia pueden exhibir ese grado de compromiso, de entrega y de lealtad para con un país, con una idea, con una convicción....En estas vísperas, recordar a Evita es eso: memoria, verdad, justicia, inclusión social, trabajo, salud, educación para todos. Esa era la Argentina que ella quería y por esa Argentina todos los argentinos tenemos que construir y trabajar todos los días (Fernández de Kirchner, 25 de julio de 2008, las cursivas son mías).

Con esta interpelación, el discurso presidencial logra *identificar* eficazmente la lucha por los derechos sociales (encarnada ejemplarmente por Evita) con la lucha por los derechos humanos bajo el terror de Estado (encarnada ejemplarmente por las Madres de Plaza de Mayo) y escenifica un significado preciso: los peronistas no pueden dejar de identificarse con la lucha por los derechos humanos. La lucha contra la impunidad y por la memoria *es también una lucha del peronismo*, tal como es significado por el relato presidencial. Tan peronista como la lucha por los derechos sociales (Inda, 2012a)

El peronismo, bajo la hegemonía kirchnerista, es defensa de los trabajadores, como el peronismo histórico y además un *plus* decisivo: lucha contra la impunidad y la arbitrariedad de un Estado ilegítimo y vigencia de las libertades políticas¹¹.

En un mismo movimiento, el discurso kirchnerista apunta a incorporar fuerzas políticas y movimientos sociales surgidos por fuera del peronismo y re-significa como peronistas los reclamos, luchas y acciones de esas fuerzas y movimientos.

Con el peronismo no alcanza

Tampoco, argentinos y argentinas, es una cuestión de peronismo y antiperonismo, *acá me acompañan muchas personas que nunca fueron peronista*, ni lo van a ser, yo soy peronista y lo he sido toda mi vida. Pero quiero contarles algo, argentinos y argentinas, *los peronistas hemos hecho un*

¹¹ Para un desarrollo más minucioso de esta narrativa que consiste en amalgamar en un mismo movimiento político la lucha por la inclusión social con la lucha por los derechos humanos, véase (Inda, 2012a).

duro aprendizaje, alguna vez creímos que éramos el todo, alguna vez creímos que nosotros sólo podíamos transformar el país y que los demás no importaban. Nos equivocamos, nos equivocamos y pagamos caro nuestras equivocaciones. Hoy comprendemos que no solamente son peronistas los que quieren un modelo de país más justo, más equitativo, más digno, los hay también de otros partidos políticos, de organizaciones sociales, lo aprendimos duramente (Fernández de Kirchner, 27 de marzo de 2008).

Bajo diferentes registros, una y otra vez en los últimos nueve años, el discurso kirchnerista invita constantemente a la construcción de un frente nacional y popular formado por los grupos que tienen *objetivamente* el mismo enemigo político ideológico, dotado de la peligrosa capacidad no sólo de mutar de forma, de cabalgar sobre diferentes regímenes políticos, sino también de *penetrar* con éxito, para corromperlas, las estructuras burocráticas del Estado, de los partidos, de los sindicatos, etc.

Pero el reclamo por la conformación de un frente nacional en el discurso kirchnerista no proviene solamente de la identificación de ese adversario de varios rostros, que requiere estratégicamente de una coalición de fuerzas. También se fundamenta, por un lado, en la convicción de que el aparato partidario justicialista carece de vocación nacional y popular tras la mutación que sufre en los noventa, que debe ser transformado, y por el otro, en la identificación de tendencias políticas organizadas y colectivos extra-partidarios que coinciden con alguno o algunos de los lineamientos básicos del proyecto kirchnerista y que pueden fortalecerlo. En síntesis, para el discurso kirchnerista el peronismo *no es el todo*. Y paralelamente, *el kirchnerismo no es sólo peronismo*.

La conformación de un frente nacional, que en un primer momento aparece adjetivado con una palabra ciertamente ambigua y titubeante, la palabra “progresista” y que luego recibirá una definición más contundente, la de “frente nacional, popular y democrático”, se revela como pieza esencial de la estrategia ideológica kirchnerista y como tal requiere sin duda un análisis más sofisticado y detallado.

Aquí simplemente quiero llamar la atención sobre el especial dispositivo de interpelación que se torna dominante en los últimos años. En contraposición a la experiencia de la Concertación Plural (herida de muerte durante el denominado “conflicto del campo” en el 2008), la incorporación de fuerzas políticas, movimientos sociales, militantes o colectivos de adhesión al espacio político ideológico kirchnerista se gestiona, en el plano discursivo, no legitimando o proponiendo acuerdos con dirigentes de otros partidos o colectivos que cuentan con sus propias bases sociales de sustentación, sino de forma más horizontal y directa.

De la misma manera que la práctica discursiva presidencial pretende desde hace un tiempo *llegar* a los trabajadores y a los sectores más vulnerables sin la mediación de los sindicatos, apunta a ampliar el frente que hegemoniza capitalizando *una a una* las adhesiones que generan sus políticas de gobierno por medio de una difícil lucha ideológica (designada como “batalla cultural”), en la que le cabe un papel de primer orden a la militancia juvenil (el “sujeto” de la política kirchnerista).

Quiero decirles a todos ustedes, que cuando incorporen a otros argentinos no les pregunten de dónde vienen, no les pregunten cuál es su historia o su partido, pregúntenles si están de acuerdo con que la Asignación Universal por Hijo sirve para que millones de niños tengan derecho a la educación y a la salud. Y también, quiero que les pregunten si están de acuerdo con que tenemos que seguir industrializando el país y agregando valor para seguir generando trabajos más calificados para todo los argentinos. Quiero que les pregunten si tenemos que seguir poniendo en la educación pública en todos

sus niveles el esfuerzo y los recursos, y si tenemos que seguir aún poniendo más; quiero que le pregunten si necesitamos seguir inaugurando - como hace unos días - universidades públicas y gratuitas para que tengamos realmente niveles de igualdad; quiero que le pregunten si necesitamos proteger el trabajo nacional, la producción nacional y el desarrollo de nuestra industria; si necesitamos también seguir desarrollando un fuerte mercado interno que impulse también a que exportemos más y mejor porque generamos más y mejores puestos de trabajo; quiero que le pregunten si quieren ser un país donde los derechos humanos son una bandera de toda la sociedad, sin ninguna distinción de ideología o partido, porque es lo que nos diferencia de la barbarie (Fernández de Kirchner, 11 de marzo de 2011).

También quiero que le pregunten si como argentino se siente parte de esta América del Sur, de este MERCOSUR, de esta UNASUR, si se siente profundamente latinoamericano y siente orgulloso de su identidad, de su pertenencia, de su historia; quiero que le pregunten si está de acuerdo con una sociedad que da derechos igualitarios, que amplía el abanico de posibilidades y que nos convierte a todos un poquito más iguales todo los días. Si están de acuerdo con esas cosas forman parte de esta historia y de este espacio, lo demás es anécdota o vanidades personales (Fernández de Kirchner, 11 de marzo de 2011).

Y en ese frente nacional, popular y *democrático* (palabra clave de impronta kirchnerista), ¿qué lugar ocupa el peronismo?, ¿puede la estructura del PJ, herramienta que intervino en el disciplinamiento social para el ajuste de los noventa, respaldar las transformaciones en marcha y las que faltan?

El PJ tiene que seguir evolucionando, para convertirse en el *centro de identidad de la transformación*, lo cual requiere amplitud para convocar a todos los sectores que en esta etapa estén por consolidarla. Lo que la historia no le perdonaría al PJ, pero tampoco a los sectores progresistas no justicialistas, es que por vedetismo permitieran la restauración conservadora” (Kirchner, 10 de enero de 2010, las cursivas son mías).

Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis (1978); “Notas sobre los Aparatos Ideológicos de Estado”, en *Nuevos Escritos*, Editorial Laia, Barcelona.
- Althusser, Louis (2003); *Marx dentro de sus límites*, Akal, Madrid.
- Eagleton, Terry (2005); *Ideología. Una introducción*, Paidós, Barcelona.
- García del Campo, Juan Pedro (2004-2005); “Reseña de Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado”, en *Leer Althusser. Monográfico de ER. Revista de Filosofía*, N° 34-35.
- Grüner, Eduardo, (2009); *¿Qué clase(s) de lucha es la lucha de palabras?*, en *Página 12*, 27 de diciembre.
- Inda, Graciela (2012a); “Separando la paja del trigo: los peronismos del discurso presidencial kirchnerista y la construcción de una posición hegemónica en el campo político-ideológico (2007-2012)”, en *A Contracorriente*, revista del Department of Foreign Languages and literatures, North Carolina State University, Estados Unidos (en evaluación).
- Inda, Graciela (2012b). “La disputa por la hegemonía político-ideológica: trabajadores y sindicatos en el discurso presidencial kirchnerista (Argentina, 2007-2012)”, *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*, N°6, IDEHESI/CONICET (en prensa).

Pêcheux, Michel (1978); *Hacia el análisis automático del discurso*, Gredos, Madrid.
Poulantzas, Nicos (1979); *Estado, Poder y Socialismo*, Siglo XXI, Bs. As.
Verón, Eliseo (1999); *Efectos de agenda*, Gedisa, Barcelona.

Fuentes citadas

Fernández de Kirchner, Cristina (12 de marzo de 2008); Acto de firma de convenios con municipios, Programa de uso racional y eficiente de energía, Casa de Gobierno, en <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 05-06-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina (27 de marzo de 2008); Acto en Parque Norte organizado por agrupaciones kirchneristas, en <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 05-06-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina (20 de mayo de 2008); Acto de inauguración de la segunda turbina de la Central Termoeléctrica Manuel Belgrano, Campana, Provincia de Buenos Aires, en <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 05-06-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina (25 de julio de 2008); Acto de conmemoración de los 56 años de la muerte Eva Perón, en <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 05-06-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina (1 de agosto de 2008); Acto de firma de un Convenio con la Municipalidad de San Martín, Provincia de Buenos Aires, en: <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 19-05-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina (7 de octubre de 2008); Inauguración de un Jardín de Infantes en Benavides, Tigre, Provincia de Buenos Aires, en: <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 19-05-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina (15 de diciembre del 2009); Acto por el día del camionero, Estadio de Vélez Sarsfield, en <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 07-07-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina (16 de diciembre del 2009); Inauguración del Parque Industrial de Frías, Santiago del Estero, en <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 07-07-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina (13 de enero de 2010); Acto de presentación de Cooperativas del Plan Argentina trabaja, Lanús, Provincia de Bs. As., en <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 10-08-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina (3 de febrero del 2010); Acto de anuncio de la prórroga impositiva sobre bienes de capital, Casa de Gobierno, en <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 10-08-2011)

Fernández de Kirchner, Cristina (26 de julio de 2010); Acto de homenaje e inauguración de la muestra "Eva Perón, mujer del bicentenario", Casa Rosada, en <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 10-08-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina (10 de agosto de 2010); Palabras de la presidenta en la Ciudad de Bragado, Provincia de Buenos Aires, en <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 10-08-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina (11 de marzo de 2011); Acto de homenaje por el 38 aniversario del triunfo electoral de Héctor Cámpora, estadio de Huracán, en <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 10-08-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina (24 de agosto de 2011); Acto de inauguración del segundo mural de Evita, Casa de Gobierno, en <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 20-11-2011).

Fernández de Kirchner, Cristina (5 de mayo de 2012); Promulgación de la Ley que declara de interés público, nacional y como objeto prioritario del país el logro del autoabastecimiento de hidrocarburos, la exploración, explotación, industrialización,

transporte y comercialización de hidrocarburos, Casa Rosada, en <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 17-09-2012).

Fernández de Kirchner, Cristina (26 de julio de 2012); Acto de presentación oficial de un nuevo billete con la efigie de Eva Perón, Casa Rosada, en <http://www.casarosada.gov.ar/> (acceso 17-09-2012).

Kirchner, Néstor (25 de Mayo de 2003); Discurso ante la Honorable Asamblea Legislativa, en <http://www.mindef.gov.ar/prensa/discursos> (acceso 10-10-2011).

Kirchner, Néstor (10 de enero de 2010); "Proyectos y alianzas 2010", entrevista concedida a Horacio Verbitsky, en *Página 12*.

Mendez, Héctor; Presidente de la Unión Industrial Argentina (3 de setiembre de 2009); Acto de Conmemoración del día de la Industria, en <http://www.uia.org.ar> (acceso 10-12-2011)

Mendiguren, José Ignacio; Presidente de la Unión Industrial Argentina (14 de setiembre de 2011); Acto de Celebración del Día de la Industria, en <http://www.uia.org.ar> (acceso 10-12-2011)

Mendiguren, José Ignacio; Presidente de la Unión Industrial Argentina (29 de mayo de 2012); "El karma del despegue", en *Página 12*.

Mendiguren, José Ignacio; Presidente de la Unión Industrial Argentina (4 de setiembre de 2012); Programa *Con voz Propia*, Canal de cable América 24 (desgrabación propia).

Moyano, Hugo, Secretario General de la CGT (30 de abril de 2009); Acto por el día del trabajador. Avenida 9 de julio, en <http://apu001.blogspot.com.ar/2009/05/discurso-del-secretario-general-de-la.html> (acceso 12-06-2012).

Moyano, Hugo, Secretario General de la CGT (29 de abril de 2011); Acto por el Día del Trabajador, Avenida 9 de julio, en www.youtube.com/watch?v=YNR-jj4nlHo (desgrabación propia, acceso 16-06-2012).

Moyano, Hugo, Secretario General de la CGT (15 de diciembre de 2011); Acto de Conmemoración del Día del Camionero, estadio de Huracán, en: www.youtube.com/watch?v=cmdNsHRU5TY (desgrabación propia, acceso 16-06-2012).